

DOS POEMAS INÉDITOS

Juan Manuel Roca

LEYENDO A ROBERT LOUIS STEVENSON

Del gabinete de Jekyll
Al callejón de Hyde
La ciudad victoriana habita dos orillas,
Refleja dos rostros en un mismo río.

El espejo delata sus miradas
Pero las calles las bifurcan.

La casa es Jekyll. La noche Hyde.
Y Londres un mapa
Dibujado en las huellas dactilares
del novelista.

Debo nombrar un océano.

Generaciones de Stevenson
Fueron constructores de faros,
Poblaron de ojos las noches del mar.

Debo anunciar la niebla.

La democrática niebla borra
Lo mismo la choza que el castillo,
El cielo donde Jekyll y Hyde agonizan
Mientras se abre una tumba
En las arenas de Samoa.

Debo hablar de un milagro.

En memoria de Tusitala,
en samoano, el que cuenta cuentos.

LECCIÓN DE ANATOMÍA

Se nos dio el cuerpo
Para tener más cerca al enemigo,
Para vigilarlo
Y que no tenga tiempo
De apostarse tras un árbol
A esperar nuestro paso.
Se nos dio el cuerpo
Para que entre él y nosotros
No haya terrenos minados
Ni emboscadas.
Se nos dio sin exigirlo,
Como al príncipe el trono,
Para que no pudiera
Mezclar el vino con veneno
Sin abdicar de su reino.
En adelante se impuso
La costumbre de ir con el cuerpo
A todas partes,
De bañarse con él
Para evitar la sorpresa
De un brillo de puñal tras la cortina.
Construimos el hábito
De seguirle los pasos al cuerpo
Y tenderle la trampa del espejo,
De no dejarlo a solas
Ni siquiera cuando duerme.
Se nos dio el cuerpo
Para tener más cerca al enemigo.